

# Dogmas, violencias y autoritarismos de la era digital en las narraciones de Adrián Curiel Rivera.

Letras

Dogmas, violence and authoritarianism in the digital age in  
the stories of Adrián Curiel Rivera.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0908

**Carlos Vadillo Buenfil**Universidad Autónoma de Campeche.  
(MÉXICO)CE: [cjvadill@uacam.mx](mailto:cjvadill@uacam.mx) <https://orcid.org/0000-0002-2324-0934>

Recepción: 03/10/2025 Revisión: 17/11/2025 Aprobación: 03/12/2025

**Cómo citar este artículo (APA):**En párrafo:  
(Vadillo, 2025, p. \_).**En lista de referencias:**Vadillo, C. (2025). Dogmas, violencias y autoritarismos de la era digital en las narraciones de Adrián Curiel Rivera. *Revista Sincronía*. 30(89). 1-27  
DOI: 10.32870/sincronia.v30.n9.e0908**Resumen.**

La era digital ha engendrado múltiples orientaciones autoritarias y violentas tendientes a la degradación humana: linchamientos y propagación de noticias falsas en las redes sociales; imposturas y narcisismos necrófilos; feminismos radicales, intolerancias y anulación de la voluntad del otro; escenarios postapocalípticos y atmósferas distópicas; imposición del lenguaje inclusivo y de la corrección política, así como diseminación de ideologías dictadas por el mercado de consumo y la globalización. Estas propensiones han sido practicadas en los ámbitos del poder gubernamental y en esferas privadas e íntimas, tanto por sujetos masculinos como femeninos. En este artículo analizaremos las vertebraciones y los mecanismos de control de estas tiranías en algunas narraciones de dos libros de Adrián Curiel Rivera: *Amores veganos* (2021) y *El camino de Wembra y otras utopías feministas* (2023). Para la examinación de esta destructividad emergida en la contemporaneidad cibernética encontramos apoyo metodológico en los escrutinios de los comportamientos sociopolíticos elaborados por Erich Fromm, Noam Chomsky, Edgar Morin, Darío Villanueva y Ana María Olabuenaga, entre otras y otros especialistas.

**Palabras clave:** Narrativa mexicana contemporánea. Adrián Curiel Rivera. Violencia sociopolítica. Contemporaneidad digital.

**Abstract:***Revista Sincronía. v30. n89. e0908*

The digital age has given rise to multiple authoritarian and violent tendencies that lead to human degradation: lynchings and the spread of fake news on social media; impostures and necrophilic narcissism; radical feminism, intolerance and the nullification of the will of others; post-apocalyptic scenarios and dystopian atmospheres; the imposition of inclusive language and political correctness, as well as the dissemination of ideologies dictated by the consumer market and globalization. These propensities have been practiced in the realms of governmental power and in private and intimate spheres, by both male and female subjects. In this article we will analyze the structures and control mechanisms of these tyrannies in some narratives from two books by Adrián Curiel Rivera: *Amores veganos* (2021) and *El camino de Wembra y otras utopías feministas* (2023). For the examination of this destructiveness that has emerged in contemporary cybernetics we find methodological support in the scrutiny of sociopolitical behaviors elaborated by Erich Fromm, Noam Chomsky, Edgar Morin, Darío Villanueva and Ana María Olabuenaga, among others specialists.

**Keywords:** Contemporary Mexican fiction. Adrián Curiel Rivera. Sociopolitical violence. Digital contemporaneity.

## Introducción

Toda periodización humana se significa por sus progresos y descubrimientos, pero también por sus ambivalencias y oscurantismos. Los adelantos científicos son paradojas de la contemporaneidad si consideramos que, como nos advierte desde hace lustros Edgar Morin, “están acompañados de múltiples regresiones que pueden adoptar la fisonomía de una gran regresión hacia la barbarie”, hacia la destrucción planetaria propulsada por los odios anónimos y fríos de la técnica de nuestra civilización (2010, pp. 15-16).

La era digital, caracterizada por la irrupción de Internet, computadoras, teléfonos móviles y enormes flujos de información ha favorecido “la mundialización de las redes de comunicación instantánea” (Morin, 2010, p. 70), pero ha fecundado, en contradicción, sus propios monstruos y tiranías: normalización de las violencias, discursos de odio, linchamientos digitales o humillaciones en línea, imposición del lenguaje incluyente, noticias falsas, feminismos extremos, narcisismos y proliferación de formas autoritarias y coacciones ejercidas tanto por la población civil como por instituciones sociopolíticas y económicas que actúan en sus esferas de poder. No es que en siglos precedentes no existieran estos extravíos, sino que la problemática actual es que, analizan los expertos, la información se difunde en tiempo real a una ingente cantidad de usuarios que —muchas

veces desde la egolatría, el rencor y la intolerancia— la circulan amparándose en el anonimato o en falsas identidades, y se consideran depositarios de un poder imaginario otorgado por el uso de las redes sociales o, más bien, “redes antisociales”, como las llama, entre otros intelectuales, Rocco Carbone. Así, los usuarios hiperconectados aspiran a influir en el mundo factual y, desde sus aviesas conciencias, se erigen en “un tribunal moral que juzga y lincha verbalmente y que exige que se linche de manera fáctica” (Olabuenaga, 2019, p. 250).

Los factores enumerados visibilizan el estado de vulnerabilidad de los sujetos humanos, la indefensión ante las fluctuantes mareas del océano cibernético. No por nada, ya “internet es una parte constitutiva de nuestro nuevo estar en el mundo —se esté o no se esté conectado” (Olabuenaga, 2019, p. 235).

Por otra parte, la literatura nunca ha dejado de percibir ni de criticar e interpretar los conflictos de los contextos en los que se produce; así, los escritores de todas las latitudes se han preocupado por revelar, a través de mentiras, las verdades de sus temporalidades históricas. Pero a veces los fabuladores sobrepasan sus cronologías anticipándose a tiempos venideros y enuncian sus incertidumbres mediante la distopía política o la narrativa distópica crítica, orientación que en los últimos años ha adquirido protagonismo debido a “su capacidad [de] de reprobar éticamente los abusos del Antropoceno [y porque en ella] se abordan [...] problemas éticos, medioambientales y sociales” engendrados en este periodo (Santana, 2024, p. 131).

Estas problemáticas planteadas convergen en la prosa de Adrián Curiel Rivera (Ciudad de México, 1969), uno de los autores empeñados en narrar autoritarismos y violencias perpetradas en la actualidad digital, sobre todo en las novelas *A bocajarro* (2008), *Blanco Trópico* (2014) y *Paraíso en casa* (2018), y en los cuentarios *Día franco* (2016), *Amores veganos* (2021) y *El camino de Wembra y otras utopías feministas* (2023).

A nuestro parecer, la propuesta narrativa de Curiel se sustenta en dos piedras angulares: una, la focalización irónica, a veces grotesca e hiperbólica, de situaciones, comportamientos y ámbitos que envuelven a los protagonistas aferrados a su cotidianeidad; la segunda, asentada en una visión crítica, desmigaja posiciones sectarias y complejidades sociopolíticas contrarias a la praxis de “una política de civilización” destinada a extirpar “la barbarie de las relaciones humanas: la explotación del hombre por el hombre, lo arbitrario de los poderes, el egocentrismo, el etnocentrismo, la crueldad, la incompreensión” (Morin, 2009, p. 59).

Estos fenómenos visibles en los entramados de Curiel suelen vincularse al uso de las tecnologías y derivan a veces en relatos de ciencia ficción donde:

[...] la irrupción de los totalitarismos y las atrocidades del siglo XX [...] multiplican los ejemplos de violencia y siguen nutriendo el pesimismo de los universos distópicos. La evolución a un horizonte de perfeccionamiento social se traduce hoy en un retroceso hacia formas inconcebibles de salvajismo, hacia un aterrador medioevo tecnificado (Curiel, 2018, p. 8).

En este artículo nos centraremos en cuatro narraciones de Curiel: “Amores veganos”, “De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)”, “Operación limpieza profunda” y “Camino de Wembra”. Los dos primeros títulos pertenecen al libro *Amores veganos*; los otros relatos se insertan en el volumen *El camino de Wembra y otras utopías feministas*.

En “Amores veganos”, el frívolo y tendencioso personaje femenino ejemplifica el radicalismo de ciertos individuos que, al amparo de la pasión carnal, del fanatismo reaccionario y del uso indiscriminado de la tecnificación, pretenden imponer su idiosincrasia como una verdad absoluta, sin percatarse de la despersonalización y destrucción del otro. En “De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)” la justicia es ejercida por la mano digital de airados cibernautas y por la mano factual de feministas fundamentalistas. Por otra parte, las amenazas derivadas del no uso del lenguaje inclusivo y la imposición de lo políticamente correcto, los engaños de Estado, la dominación y aniquilación de lo masculino y los feminismos a ultranza se barajan en las extensas narraciones distópicas “Operación limpieza profunda” y “El camino de Wembra”, cuyas tramas se desenvuelven en marcos futuristas de la península de Yucatán. En estas últimas tres narraciones Curiel actualiza temáticas proyectadas en la ciencia ficción política, como son los movimientos anti patriarcales fúricos, la diseminación de *posverdades*, que si bien hace decenios pudo parecer fantasía hoy es una pugnaz realidad (Villanueva, 2020, p. 90), o bien, los abusos del lenguaje incluyente, aparición considerada por Darío Villanueva como “una forma posmoderna de censura” que no se origina, como es costumbre, en la Iglesia, el Estado o el Partido, “sino que emana de una fuerza líquida o gaseosa, hasta cierto punto indefinida, relacionada con la sociedad civil. Pero no por ello menos eficaz, destructiva y temible” (2021, p. 44).

Las historias elegidas exhiben, como veremos más adelante, inflexibilidades potenciadas por los avances digitales y el desarrollo capitalista y su “mercantilización generalizada” (Morin, 2009, p.

31), como si estas manifestaciones detonaran o pusieran de moda el carácter necrológico de la condición humana, que es esa “orientación morbosa [que es una] respuesta a la vida que está en completa oposición con la vida, pues lo que se ama es la muerte y la destrucción del otro” (Fromm, 1966, p. 45).

En suma, los progresos tecnocientíficos han arrojado a los seres humanos a un panorama de desesperanza e incompreensión, pues antes se creía “que las redes sociales y las nuevas tecnologías [...] lograrían unirnos a todos. En lugar de ello, hemos comprobado que nos han dividido en una colección infinita de tribus enfrentadas con infinitos miedos y agravios” (Brill, 2025).

### Los tóxicos apegos a las tendencias de moda: “Amores veganos”

Un narrador omnisciente —en ocasiones entrometido en la conciencia de Rodrigo Villa, el protagonista— recrea en “Amores veganos” las dos temporalidades que articulan la trama: la primera, es el presente de un solitario hombre mayor afincado en Mérida; la segunda, es una vuelta a su pretérito de burócrata universitario casado que, a sus cuarenta y seis años, en un viaje de trabajo a la Ciudad de México coincide con Fabiola —una conocida de la adolescencia— con la que se involucra en una relación extramarital alimentada por sus escapes a la capital del país. Meses después una foto en su correo electrónico es descubierta por su esposa, lo que motiva el divorcio, el abandono de su consorte y de sus hijos, es decir, queda sin ataduras para continuar con su idilio.

El corte de luz en el departamento borrona en la memoria de Villa rachas de ese romance de poco más de un año con Fabiola, doctorada en filosofía por una universidad española y titulada con una tesis sobre los derechos de los animales no humanos, que es, además de cursi y pueril, adicta al sexo salvaje. Al acordarse de ella, Villa se pregunta: “¿Habrás seguido con su activismo animalista, con su veganismo fascistoide?” (Curiel, 2021, p. 42).

Fabiola vive de su herencia, habita en un *penthouse*, se desplaza por la ciudad en bicicleta, es vegana, practica yoga, reiki, *chi kung*, y es militante pro-animalista, al grado de fotografiarse desnuda para el calendario de una asociación protectora de animales; como demuestra con sus dichos y actuaciones, parece amar a los animales a expensas de odiar a las personas, y acostumbraba proclamar que en el planeta sobran los humanos y que “[a]lgún día [...] los zoológicos desaparecerán de la faz de la tierra” (Curiel, 2021, p. 85). Es una individualidad aferrada a credos que considera, unilateralmente, dignos de practicarse, como su aversión a la ducha, pues eso de bañarse

le parecía un acto soberbio “que atentaba contra el equilibrio de los recursos naturales” (Curiel, 2021, p. 84), al igual que el uso de desodorantes y de bolsas plásticas para los botes de basura.

No solo Fabiola, también su camarilla de amigos revela caracteres propios de los tiempos de comunicación digital: las convicciones autoritarias revestidas, en ocasiones, de ridículos infantilismos. Estos afanes suelen dar pie al “individualismo exacerbado, narcisista y con frecuencia victimista, sentimentalmente tóxico, que impone el 'yo auténtico', la 'identidad única e incomparable' de cada uno como medida de todas las cosas” (Villanueva, 2024, p. 98). En efecto, estos personajes patentizan el pensamiento dogmático, aquel que excluye a los ajenos a su órbita; en otras palabras, ejemplifican el monopolio de la razón, ya que desean perseguir y exterminar a “los necios que se empeñaban en ser omnívoros” (Curiel, 2021, p. 73), arenga que a Rodrigo se le figura emitida por una “célula del veganismo terrorista [o] escuadrón vegano de la muerte” (Curiel, 2021, p. 73). Los que no comulgan con la ideología vegana son extraños y merecen la agresión; Erich Fromm reflexiona sobre el dogmatismo: “el extraño es precisamente el individuo que no forma parte de mi clan [...] no forma parte del grupo al cual estoy narcisistamente unido” (1966, p. 102). Por tanto, los sujetos que no profesan los hábitos de Fabiola, una individualidad enrevesada, merecen desprecio, incluso por la apariencia física: “Gordo chaparro” (Curiel, 2021, p. 57), expresa de un vigilante, y en una carta a su amante destila su totalitarismo y su “odio a las personas gordas, porque no tienen voluntad y merecerían morir todas sin excepción” (Curiel, 2021, p. 94). Fabiola encarna el narcisismo maligno, una de las problemáticas sociopolíticas de la aldea global; dicho de otro modo, ella no admite una realidad exterior a la suya, promueve el antagonismo y se cree en la “necesidad de cambiar el mundo y de ganar a otros para que compartan las ideas e ilusiones” (Fromm, 1966, p. 86), en este caso, del veganismo.

No es raro que este narcisismo exalte al cuerpo, ya el propio, ya el del otro, como es tendencia entre usuarios de las redes sociales. La preocupación de Fabiola por herosear el cuerpo de Rodrigo y su apariencia física no es más que un eco, una extensión de ella misma para lucirse en sociedad (Fromm, 1966, p. 77), como pretende en la fiesta de la boda de su sobrina: ser ella y Rodrigo, y no los novios, el centro de atención. La estructura mental de Fabiola encaja con el diagnóstico de Fromm sobre cierto tipo de humano “[que] está tan enajenado que siente su cuerpo sólo como *instrumento* del éxito. Su cuerpo debe parecer joven y sano, y lo experimenta narcisistamente como un haber preciosísimo en el mercado de las personalidades” (Fromm, 1975: 347). Para Fabiola su cuerpo y su belleza son una obsesión, su buen aspecto y “su cuerpo es la única realidad importante

que conoce” (Fromm, 1966, p. 76); por eso, no es raro que esta preocupación y celo por su cuerpo derive en accesos hipocondríacos, que reclaman la atención de su amante. Incluso, en su satisfacción y alto concepto sobre sí misma, en su autoadmiraación e ínfulas de notoriedad sobaja a su amante manifestándole que ella reluce más, que él no era más que “un miembro [...] de la masa anónima [...] un profesionalista mediocre”, mientras ella “era una activista galardonada internacionalmente y miembro del Consejo Editorial de un conocido periódico” (Curiel, 2021, p. 91).

Asimismo, Fabiola es una víctima de la virtualidad que inconscientemente impone su dominio con la ayuda de “una sofisticada industria de la persuasión” y la manipulación tan propias del mundo actual (Marina, 2025): ella es una turista fútil que sustituye el disfrute del paisaje en vivo por la foto del celular, y en vez de encandilarse por unas formaciones rocosas lo “único que le interesaba era fotografiarlas para subir las imágenes a Facebook e Instagram, ávida de *likes* y corazones” y emoticones de besos (Curiel, 2021, p. 80), que le provocaban brincos de gusto.

La felicidad de moda conlleva aplausos, la admiración por asuntos anodinos, la aceptación y el asentimiento masivos. Fabiola revela una personalidad asediada por patógenos mentales externos y automatismos que han vulnerado sus modos de pensar; José Antonio Marina ha detectado esos patógenos que socavan la voluntad y la conducta de la humanidad: noticias falsificadas, virus mentales e ideologías. Esos agentes quieren dirigir los gustos, las creencias, los pensamientos: “[l]es interesa que nuestro sistema inmunitario mental esté deprimido, que seamos vulnerables a los eslóganes, consignas, memes, anuncios” (Marina, 2025). Este sujeto femenino proclive al espectáculo fugaz de las imágenes virtuales da pie a Curiel para bosquejar una conciencia atrapada por el vértigo de la moda tecnológica, un ser problemático en su interacción con los demás.

No es extraño que Fabiola utilice a capricho la tecnología para el asedio y control del otro: múltiples mensajes y envío de fotos lúbricas con la exigencia de una pronta contestación para no exaltar sus ánimos, sin importarle las ocupaciones de Villa. Ignorar su presencia en el celular equivale a desencadenar su cólera, pues es disminuir el interés hacia su *yo* como centro del mundo; se siente criticada, amenazada y herida en su “autoinflación” o “seguridad narcisista” (Fromm, 1966, p. 84). Del mismo modo, este personaje aprovecha la web para ejercer su mando a distancia, y obliga a Villa a enfocar su comida, en busca de algún rastro sospechoso de atentar contra su doctrina, como una complacida madre:

[...] le exigía que cenaran juntos por Skype o FaceTime [y] lo obligaba a mostrarle con la cámara lo que iba a comer, para cerciorarse de que no fuera a trampear con carne o



embutidos [...] Muy bien, aprobaba Fabiola, satisfecha. Come bueno, come bueno” (Curiel, 2021, pp. 90-91).

Por tanto, no es rara su propensión al control de Rodrigo, visto como un aspirante a su cofradía, quien vive a su lado una “etapa inicial de transformación al vegetarianismo y luego al veganismo que Fabiola había programado para él” (Curiel, 2021, p. 72).

El corolario del relato es la ruptura del lazo pasional y el deseo de Rodrigo por restaurarse a sí mismo, harto de actuar como un sumiso o un domesticado sin libertad; al fin pudo sacudirse el yugo de una narcisista bien intencionada con el mundo animal, pero con vocación represora hacia los otros, como muchos humanos exaltadores de la barbarie, la violencia y el odio tras el abrigo de formas integristas y al amparo de los medios digitales.

### **Abuso y poder en la crucifixión digital y factual del otro: “De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)”**

Los mecanismos de poder y represión de la perversión humana vaciados en el ciberespacio para enjuiciar, sentenciar y destruir la vida del otro se sopesan en *De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)*. Como el título enuncia, la fábula se centra en el martirio de un individuo que sufre un linchamiento virtual, suceso definido por Olabuenaga como un procedimiento que “desata una tormenta de indignación e ira en el mundo *online* a través de las redes sociales digitales [...] contra una persona o institución, por sus dichos o hechos, sin que medie ningún tipo de proceso legal” (2019, pp. 76-77). Así, se pone de manifiesto el fenómeno de la despiadada realidad de las hiperconexiones: los internautas que, en tiempo real, humillan públicamente a otro usuario, por cometer un *lapsus* para designar a la otredad.

El relato de Curiel muestra una realidad poliédrica: no solo se representa el incidente del linchado, también los pormenores de cómo se le revierte la violencia a la instigadora, pues también la sufre en carne propia, a modo de efecto búmeran o de justicia internáutica. Para demostrar que cualquier consumidor del planeta puede cruzar la delgada frontera y convertirse en víctima el texto se estructura en tres segmentos: el primero, enunciado por una voz omnisciente, se dedica al profesor Zacarías Justo; la segunda parte inspecciona con brevedad tres casos verídicos de ciudadanos norteamericanos linchados en el mundo virtual y en la vida factual, uno en 2012 y dos en 2013; el mecanismo de estos casos filtrados en el relato es coincidente: la tragedia del futuro



sacrificado es detonada por una guasa que cuelga en la red; la broma es interpretada por los usuarios como una burla a un sector y ocasiona una catarata de descalificaciones en contra del gracioso, incluida la exigencia de su despido del centro laboral; el alud de peticiones presiona al empleador para destituir al infractor y dejarlo a la intemperie, por faltar a lo políticamente correcto. A su vez, este segundo tramo, articulado en primera persona, cumple doble papel: en primer término, ejemplificar casos auténticos de intransigencias en la red que pueden escenificarse en cualquier punto del orbe, como comenta el narrador: “[e]pisodios similares se han reproducido en Alemania, México, Argentina, la India, Colombia, Reino Unido” (Curiel, 2021, p. 156); una segunda función es, a modo de sección bisagra, comunicar con un tercer apartado, el correspondiente a la abogada feminista Estefanía Barca, contraparte de Zacarías, quien narra con su voz la meditada venganza contra Justo y el acoso que sufre meses después, muy parecido al que deparó a su víctima.

*De la justicia nada poética de los linchamientos* es una puesta en ficción del caso verídico de la publrrelacionista Justine Sacco, “la paciente cero de los linchamientos digitales” (Olabuenaga, 2019, p. 71), como es catalogada, quien al viajar de Nueva York a Sudáfrica quiso pasar por jacarandosa y tuiteó una frase racista: “Rumbo a África, espero no contagiarme de sida. No, es broma. ¡Soy blanca!” (Olabuenaga, 2019, p. 71). Al aterrizar en su destino, luego de doce horas de trayecto, se enteró por el móvil que había sido despedida de su empleo y su persona destruida en Twitter por cientos de indignados usuarios que la sobajan. Curiel extrapola la anécdota de Sacco acontecida en 2013 y acude a la paranomasia fonética para trocar los nombres de Justine Sacco en Zacarías Justo; en segunda instancia, transforma el sexo, la nacionalidad, profesión y temporalidad de la aludida, ya que Justo es un académico universitario mexicano que en 2017 sufre la penalización colectiva.

La historia de Justo es la de un paterfamilias de tres hijas y abuelo de cinco nietas; es un profesor universitario adepto al feminismo, tanto en la teoría como en la práctica, pues defiende a sus hijas de las opresiones de sus maridos. Durante casi tres décadas ha sido “ferviente partidario del lenguaje de la comunidad igualitaria” (Curiel, 2021, p. 143) enfocado al análisis de los paradigmas patriarcales en el cine y la literatura universal; ha escrito artículos y libros donde expone y aboga para que sean prohibidas y quemadas las obras misóginas de Hemingway, Bukowski, Neruda y Vargas Llosa. Por igual, imparte cursos sobre masculinidades tóxicas en centros de estudios de Europa y América.

Una segunda secuencia narra al personaje sesentón que se jubila de la universidad y deserta de la capital mexicana para establecerse en la ciudad de Mérida. Atrás ha dejado la enseñanza, la

academia y la burocracia científica; se distancia de las redes, incluso de Facebook, donde cuenta con alrededor de diez mil simpatizantes, pero acepta la invitación para sostener una conferencia en el Congreso Mundial de Nuevo Feminismo, en la Universidad Nelson Mandela, en Sudáfrica.

Su vuelo Ciudad de México-Londres se demora. Ansioso deambula por el aeropuerto, repasa su ponencia sobre las vestimentas femeninas dictadas por el androcentrismo en *Viaje al centro de la Tierra*, de Verne; aburrido “cede al impulso de tomar el celular, acaso la mayor maldición de nuestro tiempo” (Curiel, 2021, p.148), para bromear con un amigo machista; como la llamada lo remite al correo de voz le manda un tuit, que será su perdición: “*Voy a Sudáfrica al Congreso de Feministas. Espero no me violen. Es broma. Son todas lesbianas*” (Curiel, 2021, p.149). El mensaje es interceptado y tiene cientos de réplicas en su tuit; su amigo lo enteró que es *trending topic* número uno. En su twitter descubre su ajusticiamiento masivo, ya de colegas, ya de colectivos, que envían mensajes donde lo insultan y exhiben como un hipócrita encubierto. Su pavor crece al leer que el rector colgó un mensaje sobre su futura expulsión del centro de estudios, que tanto lo había honrado.

En Port Elizabeth, su destino último, lo reciben increpantes pancartas, injurias y filmaciones. Una colaboradora de la Mandela lo rescata de la turba y lo transporta a su hotel. Le informa que la universidad canceló su participación y que por cortesía le reservaron unas noches, pero que él pagaría su estancia.

Estefanía Barca, autora del libro *Todes nosotros*, preside la tercera parte del cuento. Confiesa que fue ella la primera en retuitear el chiste de Zacarías entre sus miles de seguidores: la ligereza del doctor —a quien admiraba y respetaba— le causó indignación por ser lesbiana. En su intervención digital alienta a las masas a humillar y escarmentar al postizo feminista mientras viaja a Sudáfrica. Estefanía se siente dañada y lastimada, y considera que ha sufrido, en nombre de las otras mujeres, una afrenta a la imagen que tiene de sí misma; de ahí surge su necesidad, como examina Fromm sobre el carácter humano, de restablecer esa estimación mediante el irracional uso de la *violencia vengativa* para hacer justicia y para que vuelvan los valores derivados de “la ley y el orden” (1966, pp. 24-39). Cual espíritu cruel se deleita en su confesión: “Como si estuviera en el cine, disfruto el escarnio en su persona que yo misma he propiciado. La ignominia llevada a la simultaneidad de un circo romano mundial” (Curiel, 2021, p.157). La comparación que Curiel pone en boca de su personaje es afortunada, dado que, observa Fromm, el “Coliseo de Roma es ciertamente uno de los mayores monumentos al sadismo humano” (1975: 286).

El siguiente acto de Estefanía es brindar con su pareja y preguntarle “[...] si no es poética la justicia de las redes” (Curiel, 2021, p.157). El goce de la venganza y la destructividad sobre el encubierto promotor del falocentrismo estimula su crueldad y su apetito sexual. Mientras ve la cara compungida de Zacarías en el fondo de pantalla de su computadora cultiva placentero sexo con Damiana. Esta usuaria de redes personifica la destructividad sádica sexual: es alguien al que el dolor, la humillación pública y el sufrimiento intenso de otro estimulan su excitación (Fromm, 1975, pp. 282-283).

Meses más tarde, la jurista narra que ha sido víctima de lo que tanto alababa: después de dictar una conferencia en la Facultad donde impartiera clases Zacarías, es linchada en el estacionamiento por unas jóvenes anarquistas con capuchas y ropas negras con calaveras, que la acusan de “lesbis fresa y persignada” (Curiel, 2021, p.159), y de haberlas llamado misándricas. Ellas también son justicieras y vapulean a las encubridoras de los varones culeros. A pesar de esgrimir argumentos igualitarios, tanto ella como su pareja son zarandeadas y las bárbaras huyen en el descapotable que roban a Estefanía, que más tarde denuncia el hecho en el ministerio y escribe en su Twitter: “vandalismo no es feminismo” (Curiel, 2021, p. 161). La respuesta a la afirmación es una andanada de denuestos que la acusan de justificar al patriarcado represor, además de sugerir su fusilamiento.

Barca comprende que su reputación equivale a la muerte civil simbólica, tal como ella maniobró en contra del bocazas profesor, que con una frase emitida vio desmoronada su acreditada existencia al servicio de un ideal. Tampoco a ella le valieron su templanza ni su discurso disuasorio, pues una semana antes del reivindicador episodio con Justo logró convencer a unas coléricas jóvenes para que durante una manifestación en el centro histórico cesaran de martillar una escultura de Sor Juana, a quien acusaban de “agente encubierto del patriarcado hegemónico virreinal” (Curiel, 2021, p. 158). Otra muestra del feminismo dogmático practicado por ciertos grupos que con sus acciones ostentan “su fuerza y capacidad destructora” (Fromm, 1966, p. 40).

Tanto Barca como Justo han sido víctimas del llamado proceso de cancelación, es decir, cuando una persona poseedora de una reputada trayectoria personal e intelectual pasa con facilidad a ser “destruida social y profesionalmente si es denunciada públicamente según el criterio de quienes la tachan de racista, sexista, homófoba o, incluso, fascista” (Villanueva, 2024, p. 220). Así, en un acto solidario Barca pretende localizar a Zacarías por teléfono para compartir sus desventuras, pero en su casa le contestan “que está enfermo y que no quiere hablar con nadie” (Curiel, 2021, p.161).

Las humillaciones en línea acontecidas a los personajes de este relato destapan dos realidades: “a los internautas les encanta el linchamiento [una] penosa pulsión propia del siglo XXI”; la segunda estriba en que “las redes sociales magnifican episodios que, sin esa difusión masiva, hubieran sido mucho menos importantes”, pues el evento no pasaría de una imprudencia o una banal ocurrencia (Soler, 2015). De este modo, al involucrar casos acontecidos y documentados en el mundo de la red y en el fáctico Curiel plantea un cuento posmoderno de no ficción, en el que los deseos de los personajes, dicho por el autor en una entrevista, “se contraponen a la realidad” (Paul, 2021).

En suma, tanto los linchamientos virtuales como las adecuaciones a la intransigente corrección política se suman a “los atropellos posmodernos a la Razón que desconciertan nuestro sentido común [y han] ido cobrando entidad a través de las redes sociales y [están] aprovechando todas las oportunidades, que son muchas, ofrecidas a este fin por la sociedad digital” (Villanueva, 2024, p. 92). La sed de publicidad y fama baratas asociadas al sadismo y al narcisismo han encontrado una poderosa variante para desahogarse de manera impune y desde la comodidad del hogar en las redes sociales y las plataformas digitales.

*De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)* conjunta dos historias que ilustran la endeble línea entre un ser ponderado y respetado que, al saltarse los esquemas de lo políticamente correcto, muta en un ser juzgado y sentenciado por un sanguinario tribunal virtual integrado por celosos guardianes de la corrección política que, desde el ocio, la ignorancia y el odio, exigen la crucifixión de los otros.

### **Autoritarismo y ensañamiento en tiempos digitales: “Operación limpieza profunda” y “El camino de Wembra”**

La intimidación y el despotismo de la era digital también son argumento en “Operación limpieza profunda” y “El camino de Wembra”, historias ambientadas en el sureste mexicano, microcosmos proveedor de petróleo y palo de tinte; además, dato adicional, es una zona que el autor empírico ha incorporado a buena parte de sus más recientes ficciones, quizás porque desde hace una veintena de años se ha afincado en Mérida.

Estos relatos funcionan como distopías: los dos refieren el poder y sus entramados; adicionalmente, ambos aluden “a las circunstancias histórico-sociales desde donde el lector [...] contempla la obra distópica”, en otras palabras, en la trama futurizada opera una crítica de elementos del presente reconocibles por el mismo leyente (Curiel, 2018, p. 6).

“Operación limpieza profunda” traba intertextualidades con las dos novelas de George Orwell, *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), así como con *Fahrenheit 451* (1953), de Ray Bradbury, por citar un par de obras distópicas canónicas en las que el vigilante y controlador Estado erige murallas separatistas, reparte felicidad y ocio entre sus gobernados al tiempo que manifiesta su poder a través de la aplicación implacable de la ley, de la divulgación de bulos y de la manipulación de la información pública. De este modo, el Estado publicita y refrenda su ejercicio de poder, los valores que ampara y la amenaza de sanción que pende para el ciudadano desafiante (Olabuenaga, 2019, p. 226).

Asimismo, en este relato sobresalen los castigos a que son sometidos los disconformes con la corrección política y el lenguaje inclusivo o higiene verbal: la intimidación pública, el ostracismo social y profesional (Villanueva, 2021, p. 71) y, el caso extremo, la pena de muerte; y, como en la nueva ficción especulativa, se hipotetiza “sobre futuros de contaminación, desechos y basura, criticando los modos en los que la expansión de las lógicas del Antropoceno, promovida gracias al desarrollo (bio) tecnológico, [...] ha instaurado nuevas formas de deshumanización” (Santana, 2024, pp. 131-132).

La historia futurista de Curiel se desenvuelve en el Reino de Yucatán, al sureste del Imperio del Pueblo Bueno y Sabio, gobernado por una oligarquía encabezada por el emperador Anastasio —alegoría en clave esperpéntica de Manuel López Obrador, presidente de México en el sexenio 2018-2024—, siempre al servicio de los caprichos de Harry Rayburn, Archiemperador de América, nombres y título para designar, de manera oblicua, a Donald Trump y a los Estados Unidos de América.

En este ámbito civilizado, la Península de Yucatán, cercado de murallas que protegen al territorio, “incluidos los reinos de Quintana Roo, Campeche y Tabasco [aislándolo] del asedio de “las hordas bárbaras de [...] América Central” (Curiel, 2023, p. 30) se vive “bajo la preceptiva de un nuevo feudalismo altamente tecnologizado” (Curiel, 2023, p. 34): se regula el libre tránsito de los individuos, salvo el de los allegados al poder y el de “los fundadores del imperio” (Curiel, 2023, p. 34); predomina en la sociedad el no binarismo, la familia tradicional es tolerada y en los muros de las casas se han instalado, por obligación, pantallas murales que transmiten contenidos gubernamentales; en los hospitales, manicomios y cárceles casi no hay inquilinos, pues hay control sanitario, las infracciones se castigan *ipso facto* y los delincuentes son exterminados de inmediato; los transportes son levitantes y electromagnéticos, la gente abandona las adicciones y sus cuerpos no envejecen gracias

a inyecciones autorizadas por el sistema. En este sentido, “Operación limpieza profunda” delinea el supuesto de que una distopía literaria suele exhibir distópicamente una pseudo utopía (Abraham, 2024, p. 10).

Sin embargo, los avances tecnológicos muestran su envés, el retroceso a períodos de salvajismo reflejados en la deshumanización, la crueldad y la decadencia: parte de la diversión de la ciudadanía es el coliseo —construido por el rey de Yucatán— con sus escaramuzas de gladiadores retransmitidas en las pantallas murales de los hogares; a esto se agrega la falta de respeto al ecosistema, hecatombe perceptible en los mares contaminados con desechos de toda índole y basuras radiactivas; es decir, además de la violencia institucional, el desastre ecológico es otra realidad palpable. Pertinente es la reflexión de Noam Chomsky sobre el control social ejercido por la élite política al implementar la estrategia de la distracción entre sus gobernados, para que no se percaten ni piensen “en los conocimientos esenciales [ni en los] verdaderos problemas sociales” (Chomsky, 2016).

La experiencia distópica en la narración de Curiel abarca también cultura y educación, al modo de la ficción de Bradbury: en las bibliotecas y librerías no existen libros que inciten a leer por gusto estético y solo existen materiales que exhortan a la superación personal; las clases presenciales han sido sustituidas por hologramas interdidácticos y videoconferencias; además, por exaltar valores burgueses, promover la discriminación y ningunear las raíces indígenas se suprimieron de los planes de estudios asignaturas como literatura europea, y se privilegian otras de entretenimiento como “Camino a la fama”, muy demandada entre el estudiantado visto no como un sector al que hay que ilustrar e invitarlo a pensar, sino, como comenta Villanueva, una clientela a la que hay que seducir y divertir; en todo caso, las transmisiones educativas son interrumpidas por *spots* glorificadores del gobierno.<sup>1</sup> De nueva cuenta, acudimos al análisis de Chomsky sobre la conveniencia gubernamental de impartir una educación mediocre para mantener a la población sumida en la ignorancia y con un nulo ejercicio crítico de la realidad, condiciones que la predisponen al control de la voluntad y a la esclavitud (Chomsky, 2016).

<sup>1</sup> La desaparición de materias humanistas que son reemplazadas por otras de contenidos superfluos se plantea en *Fahrenheit 451*; por ejemplo, en el diálogo que sostiene el jefe de bomberos con el protagonista Montag: “Se acorta la escolarización, se relaja la disciplina, se abandona la filosofía, la historia, los idiomas, poco a poco la gramática y la ortografía se descuidan y finalmente se ignoran casi por completo” (Bradbury, 2021, p. 70).

El entramado de “Operación limpieza profunda” encierra dos acciones en paralelo: una pública, la otra encubierta. La primera es la ejecución de Epigmenio Baas, maestro que contraviene en una clase virtual el código del lenguaje incluyente; la segunda operación aparenta una cuestión ecológica, la limpieza del cráter de Chicxulub por presiones del Archiemperador de América, labor encomendada al corrupto y depredador gremio académico, tildado así por el sistema.

El escarmiento público promovido por el gobierno es la ejecución de Baas. Aunque el emperador no consiente su sacrificio cede a la petición de su mujer, cercana a un colectivo feminista persecutor del patriarcado hegemónico. El castigo del enseñante deriva de su clase virtual sobre aves de corral; luego de la exposición del tema formula una pregunta que ninguno de los estudiantes —muchos con la cámara apagada— contesta. Ante el silencio elige a una discente, a la que llama compañera, pero esta exige con insultante énfasis en ser nombrado “compañere”. El conflicto surge al considerarse el estudiante victimizado por la actitud incómoda del profesor, ya que la red digitalizada ha sido utilizada por los escolares como un cobijo perfecto, como una franja de holgura privada, que exime de aprender y de debatir, infantiliza y libera de retos al intelecto. Este “espacio seguro” o de aislamiento en la educación es uno de los emblemas de los tiempos virtuales, como observa Villanueva: “La seguridad de este universo *on line* contrasta poderosamente con los peligros que nos acechan *off line*. La vida social ya se ha transformado en una vida electrónica o *cibervida*”. (2021, p. 285).

El caso de la ofendida víctima del cuento de Curiel se ventila en un tribunal de género presidido por una magistrada, que da la razón al discente al decretar la pena de muerte al enseñante. Al poco, Bass es aprehendido por “cinco musculosas mujeres del Escuadrón Feminista del Lenguaje Incluyente” (Curiel, 2023, p. 46). La ironía narrativa de Curiel evidencia una realidad que se ha ido extendiendo en el mundo educativo en el XXI: “limpiar los recintos universitarios de palabras, ideas y asuntos que pudiesen incomodar a alguien”, fenómeno que es “el caldo de cultivo del sometimiento total del lenguaje a las normas de la corrección política” (Villanueva, 2021, p. 87).

La puesta en ficción de esta intimidante atmósfera sustentada en normas que buscan eliminar en el mundo académico el lenguaje nocivo encuentra sustento —a partir de los años ochenta del siglo XX hasta nuestros días— en el mundo factual de centros de estudios anglófonos; una muestra es la Universidad de Stanford, que en 2020 divulgó su propuesta titulada “Iniciativa para la eliminación del lenguaje dañino”, cuya pretensión es erradicar “todas las manifestaciones verbales consideradas agresivas o perjudiciales, especialmente las racistas, violentas y sesgadas en cuanto a



consideraciones étnicas y sexuales, o relacionables con cuestiones de género” (Villanueva, 2024, p. 196), situación esta última explorada en el texto de Curiel.

El destituido profesor de letras europeas, tratado con sevicia, es exhibido semidesnudo en la vía pública, como regocijo de la multitud que “transmitía en sus redes sociales, mientras comía palomitas de maíz y daba tragos a sus vasos desechables que luego tiraban al mar” (Curiel, p. 32). El fusilamiento del castigado, a través del rayo láser, es divulgado en vivo por la televisión y la red de plataformas digitales, otro guiño a la obra de Bradbury, ya que recuerda el espectáculo —difundido masivamente— de la persecución del protagonista de *Fahrenheit 451* en las calles, en tiempo real, por las autoridades policiacas. Así, el Estado, en una suerte de linchamiento, cumple con el papel de entretener y ofrecer lecciones de moral a sus gobernados (Olabuenaga, 2019, p. 225), razón que justifica la presencia del público infantil en el ajusticiamiento del catedrático. Además, queda de manifiesto que el Estado se vale de los avances tecnológicos para represaliar, de forma injusta e injustificable, a uno de sus gobernados.

La otra encomienda cobija la mentira, noticia falsa o *posverdad* estatal: se trata no de limpiar el Golfo de México, sino de recolectar muestras del fondo oceánico en busca de mantos petrolíferos para construir la Mega Refinería de Chicxulub. Pero en los abismos los científicos revelan sus psicopatologías y celos laborales —el hiperindividualismo, lo necrófilo, la decadencia de la sociedad tecnificada— y protagonizan una pelea en la que se exterminan entre ellos; los tres sobrevivientes son devorados por un kraken gigante, monstruosidad de aguas oscuras con doble representación: como ruina del ecosistema planetario y como alegoría del Estado: una abisal criatura que devora a sus ciudadanos.<sup>2</sup> A su vez, los vigilantes policías militares replican la situación: por desconfianzas laborales el coronel Pech arponea al teniente Cocum y la capitana Mónica asesina a su par varón, por no llamarle “capitane Mónica”.

El emperador —consciente del engaño a la opinión pública— anuncia a bombo y platillo el éxito de la misión en Yucatán, sin importarle divulgar una *fake new* o bulo, es decir, una falsedad difundida “a propósito para desinformar a la ciudadanía con el designio de obtener réditos económicos o políticos” (Villanueva, 2021, p. 187); esta acción no causa extrañeza, ya que “la mentira

<sup>2</sup> Incluso, el narrador relaciona la voracidad del adefesio del relato con la actividad devastadora de la titular de Cultura de Pueblo Bueno y Sabio. En este tenor, algunas críticas de la narrativa hispánica contemporánea suelen equiparar la figura del monstruo con el “sistema socioeconómico imperante”, y juzgan al gobierno como su cómplice y a la policía represora como sierva de dicho sistema (Barberán, 2025, pp. 41-42).

forma parte de los recursos propios de la práctica política” (Villanueva, 2021, p. 188). Para el gobernante acostumbrado a tergiversar la realidad la misión en Yucatán fue un logro por partida triple: según él, se impartió justicia de género, aunque en realidad, como “trozo de carne sanguinolenta [el profesor fue arrojado] a las fieras feministas para mantenerlas contentas” (Curiel, 2023, p. 61); también se deshizo de unos científicos incómodos y bandoleros y, por último, da a conocer que se construirá la Mega Refinería, a pesar de los reportes secretos sobre el nivel de contaminación del mar. De este modo, en su cerrazón la institución estatal, como medita Chomsky, “arriesga la destrucción total para asegurar su prestigio y su dominio” (1972, p. 186).

En “Operación limpieza profunda” triunfa el “Estado canalla” o “Estado delincuente”, expresiones acuñadas por Morin para reflejar los poderes policiales que el órgano se atribuye para controlar a la población civil (2010: 79), conglomerado este último que —como hemos discurrido— no le va a la zaga a la administración pública en cuestiones canallescadas. En la narración distópica de Curiel advertimos los atentados contra la libertad individual y las acciones que acentúan más la decadencia humana, pues la “barbarie de odio, que emerge de las profundidades de otras épocas históricas, se combina con la barbarie anónima y fría de la técnica propia de nuestra civilización [Ambas] contienen un enorme potencial de destrucción” (Morin, 2010, pp. 16, 29).

Aparte de la corrosiva ironía y de ambientes distópicos existen interesantes puntos clave de “Operación limpieza profunda” colindantes con *Rebelión en la granja*: la presencia de un empoderado líder o emperador, como es el caso del cerdo Napoleon en la obra orwelliana, quien desde su círculo totalitario —otros cerdos— limita la libertad de sus ciudadanos, emite amenazas veladas, no tolera disensos, clausura debates y cuestionamientos y, en posesión de la verdad oficial, difunde noticias falsas para perpetuar sus fines y ordena asesinar a los enemigos del sistema por él implantado. En su ambición y delirio por el poder, Napoleon promueve la corrupción y acaba mutando hasta parecerse, tanto en actitudes como en lo físico, a los humanos, a quienes tanto odió en los primeros tiempos de la Rebelión de los animales. Por su parte, en su megalomanía revolucionaria, el emperador Anastasio pretende eternizarse en el mando gracias al proceso de clonación ideado por un genetista del imperio; su esposa —inconsciente cómplice de los mandatos del patriarcado—, sus corifeos y él mismo estiman que ha sido tan buen gobernante que merece reproducirse para épocas futuras.

En el espectro de los nuevos relatos distópicos inscribimos “Camino de Wembra”; nos apoyamos en la visión de Domingo, quien estima que parte del contenido de una distopía clásica es la exhibición de lacras y atropellos de sistemas de poder gubernamental, pero en la actualidad el

término se ha ampliado y contempla nuevos agentes que, en ocasiones suplantando al poder estatal: “las corporaciones, las multinacionales y los científicos visionarios son ahora sospechosos” (Domingo, 2008, p. 251).

El relato de Curiel ficciona dos excesivas posiciones feministas que pretenden, cada una en su ideario, resolver el machismo. Ambas se sustentan en la nulificación de la libertad del otro o, la más severa, en el exterminio total: la primera postura, la de las académicas norteamericanas, es resolver la situación mediante la invención de una vacuna que será aplicada a los organismos de los sujetos viriles; en otras palabras, se plantea emplear la tecnología para doblegar la masculinidad; la otra alternativa —una renovación de los mitos griegos— responde al talante fascistoide de una apartada comunidad de belicosas mayas practicante de ritos ancestrales: asesinato de varones, uniones sexuales con fines reproductivos, emasculación de los supervivientes mejor dotados, con fines esclavistas.

En esta narración el mundo es regentado por mujeres: las Naciones Unidas, Europa, Estados Unidos y México, incluyendo la gubernatura y alcaldía de Mérida, así como la de Acanceh, en Yucatán, sitio donde se emplaza Celestún, el epicentro del relato, pues en esta región se encuentra el árbol del palo de tinte que contiene la materia prima para la fabricación de la utópica vacuna.

El argumento comprende el periplo y la aventura de la doctora Wembra Dunaway,<sup>3</sup> jefa del departamento de Compostaje Poshumano de la Universidad de Maine y sobresaliente pionera del ecofeminismo, en compañía del cibernético Martha Askew, bioquímica especialista en tintes orgánicos; además, las asisten un robot de última generación y Tim, un perro labrador. Estamos ante una historia de ficción especulativa protagonizada por mujeres: una prestigiada científica estadounidense, un

<sup>3</sup> De nueva cuenta, como en el cuento “De la justicia nada poética...”, Curiel acude a la paranomasia para mentar a su personaje, en este caso Wembra Dunaway, que presenta rasgos fonéticos con Donna Haraway, activista e investigadora universitaria norteamericana impulsora del “Capitaloceno” y del ciberfeminismo, el ecofeminismo y la ciencia ficción feminista, y que es “referencia fundamental en diversas disciplinas de la academia contemporánea, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales, debido a su formación en biología y filosofía” (Araiza, 2020). Además, varios paralelismos entre lo real y lo ficticio entrecruza Curiel en su texto, a raíz de los temas y teorías de la especialista: el primero se sustenta en ciertos postulados que sostienen tanto Dunaway como Donna Haraway, como son la ciencia como un constructo androcéntrico, la idea de la tentacularidad y la simbiosis universal; el segundo responde al cibernético Martha, que comparte protagonismo en el cuento y que es una especie de diálogo con los libros de Haraway titulados *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (1995) o *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX* (2014); un tercer reflejo se refiere a *Cthulhu y yo: un problema de tentacularidad*, volumen cuya autoría se atribuye a la heroína Dunaway, cuando en el mundo real Haraway ha publicado la obra *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (2016), que se ha traducido como *Permaneciendo con el problema: creando parentesco en el Chthuluceno*.

sujeto femenino mitad humano mitad componentes electrónicos, es decir, “un híbrido de máquina [una criatura que es] simultáneamente animal y máquina” (Haraway, 1995, p. 253), guerreras peninsulares y el autómatas R2Dta, con caracterizaciones femeninas.

La avioneta aterriza en las selvas de Celestún, territorio del Reino de las Amazonas, y de inmediato la comitiva universitaria presencia las violentas represalias contra todo aquel que no haga uso correcto del lenguaje incluyente. En la pista son recibidas por dos mujeres militares y un funcionario. Por no incluir a las soldados en sus instrucciones el burócrata recibe en el pecho un electrochoque disparado por una de ellas, pues no puede soportar “los vestigios patriarcales que lamentablemente aún restan por suprimir en nuestra sociedad” (Curiel, 2023, p. 94). Además, el inspector —según la guardia— será arrestado por tres días, pagará una multa, tomará un curso de sensibilización y será exhibido en las redes sociales.

La comitiva extranjera entra en contacto con Tarmac, la guía transgénero contratada por la CIA y Aketzali, la reina de la tribu disidente, que las conducirá por la selva, pero padecen su traidor abandono; tras días de errancia es rescatada por una amazona, que la traslada al territorio de las mujeres autóctonas, donde reciben hospitalidad; además, las académicas experimentan satisfactorios encuentros pasionales, ya con la reina, ya con una de las guardias reales.

La misión ultrasecreta —pagada por la Universidad de Maine, pero supervisada por la CIA por representar un “prioritario interés geopolítico y estratégico” (Curiel, 2023, p. 89)—, es extraer hematoxilina, una sustancia del palo de tinte que combinada con un biológico de laboratorio producirá masivamente la vacuna “para acabar con una de las mayores pestes de la humanidad [:] la milenaria pandemia del machismo” (Curiel, 2023, pp. 88-89). En esta tesitura, el relato de Curiel embona con cierta ficción especulativa hispánica que en sus tramas aborda asuntos del “neocolonialismo extractivista [...] de la hegemonía del mercado neoliberal globalizado [y] de las dinámicas del capitalismo industrial”, desarrollados en enclaves periféricos (Santana, 2025, p. 26).<sup>4</sup>

Una de las cuestiones que más llama la atención de Dunaway es el implacable sistema implantado en su feudo por las temidas amazonas, un régimen resultante del ejercicio de la violencia y la dominación femenina contra el otro sexo. Primero organizaron una revolución contra “el

<sup>4</sup> En una secuencia retrospectiva el narrador omnisciente informa cómo la bioquímica Martha Askew se convirtió en ciborg: fue destinada a Oriente en una misión para detectar niveles de radioactividad en un yacimiento de uranio, pero la explosión de una mina le ocasionó la pérdida de sus dos piernas. El episodio ilustra la actividad expansionista organizada por el gobierno de Estados Unidos en territorios extranjeros.

patriarcado hegemónico pesquero” (Curiel, 2023, p. 91) y degollaron a casi todos los hombres; a continuación, castraron a los más avisados para utilizarlos como sirvientes.

También la científica norteamericana se entera que Aketzali es una sueca que llegó del extranjero para refugiarse en Yucatán, prófuga del asesinato de su marido, y que las rebeldes montan libélulas mecánicas para organizar correrías en Mérida y raptar ejemplares masculinos, ora con fines de procreación, ora por divertimento. Después de usarlos por meses, los asesinan con sus flechas. No le cabe duda a Dunaway que las Amazonas cortaron de cuajo las concesiones al patriarcado.

La extracción de la sustancia arroja buenos resultados para la vacuna, pero genera suspicacias crematísticas entre las aborígenes, al estimar como un expolio la sustracción de sus recursos naturales. Ellas piensan que las forasteras se cubrirán de gloria y oro con la patente del invento y ellas no recibirán nada a cambio. Las iracundas combatientes secuestran a las académicas, que pretenden huir con su preciado tesoro, pero son perseguidas por las mujeres trepadas a sus insectos voladores. En la refriega Aketzali muere aplastada por un árbol de palo de tinte, al que Wembra disparó con su pistola láser. A punto de ser pasadas a cuchillo las fugitivas, una de la soldadesca muestra un papel que la reina ocultaba en su tanga: su testamento político donde nombra a Wembra como su sucesora. Como en un sesgado caso de neocolonialismo, el ciclo histórico se repite en el Reino de las Amazonas: de nuevo serán gobernadas no por una nativa, sino por un elemento femenino proveniente del extranjero, en este caso de Estados Unidos.

La historia de Wembra es la de una epifánica renuncia a una consolidada labor científica y a la gloria de un nuevo descubrimiento que reafirmaría la hegemonía femenina. Este apartamiento físico supone abandonar ideales científicos, culturales y políticos al asumir una nueva forma de existencia. Irónicamente, Wembra se queda a vivir entre las mujeres que cocinaron a su perro, ejercieron violencia contra su robot R2Dta y que solo creen en Pachamama y en “la naturaleza [y] no en esa promiscuidad artificial con máquinas y animales” (Curiel, 2023, p. 126), que la doctora propugnaba. Sin embargo, Wembra renuncia a sus postulados y envía a su colaboradora de vuelta a Maine con el maletín que contiene el inmunizador. Aparenta no importarle ceder la gloria inventiva a su asistente, que seguramente la sucederá en el cargo en la universidad y verá erigida su estatua.

En su inaudito autodescubrimiento, Wembra acaba comprendiendo el nuevo camino que se abre para ella ante el fallecimiento de la reina: gobernar el territorio de las Amazonas, como lo instituyó la difunta. Se entabla así una nueva correspondencia primitiva de la exacadémica Wembra Dunaway con la tentadora naturaleza: “[N]unca imaginó el giro que cobrarían los acontecimientos ni

que el estilo de vida amazónico transformaría tan profundamente su personalidad” (Curiel, 2023, p. 129). En este sentido, Curiel endilga a su personaje transformado y reinventado Dunaway una parte del pensamiento de Haraway, ya que para la profesora norteamericana la naturaleza es como “un programador bromista con el que hemos de aprender a conversar para resaltar no solo su agencia, sino su vocación indomable y embaucadora, escurridiza y seductora” (Araiza, 2021, p. 428). No es casual que parte del título de uno de los libros de Haraway sea *La reinención de la naturaleza*.

Además, en su nueva y sorprendente relación con el mundo, Wembra se desliza hacia una inédita historia, cual espejo que refleja la idea estetizante de Haraway sobre la necesidad de fabular y especular para sentirnos en el cosmos: “experimentamos el mundo por medio de relatos que habitamos y nos habitan” (Araiza, 2021, p. 432). Con su penacho de plumas sobre la cabeza, Wembra da un vuelco a sus ideas pasadas y principia una suerte de tentacularidad o ejercicio intelectual colectivo que denota, según la académica Haraway, “la interconexión o relacionalidad entre seres, historias y pensamientos” (Araiza, 2021, p. 432).

Otros sarcasmos sobre la humana condición y la utopía feminista planteados en la resolución del texto de Curiel son las perfidias y ambiciones que desata la invención de la vacuna antimachista, como si el depredador capitalismo tardío extendiera sus tentáculos hacia las multimillonarias ganancias económicas que generará la comercialización del reciente medicamento. En este contexto, llama la atención la poca protección que Wembra, la nueva monarca, brinda a Martha para desertar de la selva y volver sola a Estados Unidos; la despide en la ría y la contempla remar con sus extremidades de titanio para alejarse en la balsa. Es como si Wembra heredara el poco interés de Aketzali por el destino de la vacuna y del sujeto masculino, y con alevosía entregara a su colaboradora a los brazos mercenarios de Tarmac, quien la espera en la otra orilla porque ha planeado, pistola en mano, obligar a Martha a vender el remedio y su fórmula al dueño de una farmacéutica transnacional de Nueva York. Pero antes de que Tarmac reciba el maletín de manos del cibernético, la transgénero es eliminada por el robot acompañante en la expedición, que Martha creía destruido por las Amazonas; aunque para asombro de la académica la acción vengadora de la máquina no es para salvarla de la rufiana, sino para despojarla del botín, pues ha convenido la venta del fármaco a un agente de la CIA. Ni siquiera un producto de la robótica se salva de la obnubilación y corrupción de una cuenta bancaria en dólares.

Fromm sugiere que “los fundamentos psíquicos del capitalismo son claramente patriarcales” (De la Fuente, 1989, p. 37); en este tenor, el futuro de la vacuna antimachista está amenazado por

un nuevo totalitarismo, ya que el poder y lo autoritario son partes indisolubles del capitalismo. Así, la utopía feminista proyectada en “El camino de Wembra” parece malograrse al verse traicionadas sus buenas intenciones ante las ansias de dominación y acumulación de riquezas ligadas a la industria tecnológica y al gobierno de Estados Unidos. El robot encarna el exceso de ambición cruda de las multinacionales norteamericanas y el capitalismo más salvaje regido por intereses pecuniarios, donde todo es artículo de comercio, incluida la mercantilización de la fórmula y la vacuna masiva para “dar el tiro de gracia” al machismo (Curiel, 2023, p. 89).

### A modo de conclusiones

El manejo de las tecnologías de la información y la comunicación permite que los discursos y las imágenes fluyan en tiempo real y con vasta cobertura, situación impensable hace décadas. Estos fenómenos sociopolíticos construyen puentes benignos entre las relaciones humanas, pero también favorece —como cavila Fromm a propósito de los irrefrenables adelantos científicos— el desarrollo de sentires necrófilos entre los navegantes virtuales: la “capacidad de destruir” y el “narcisismo maligno”, además de diversos tonos patológicos de violencia generados por “una barbarie nueva” (1966, pp. 7-8).

Estos signos de la contemporaneidad delinean una atmósfera de “Edad Media con Internet” (Vilas, 2020): la libertad confundida en la maraña de las redes digitalizadas, la libertad doblegada por el oscurantismo y los abusos que queman con antorchas virtuales al que rebosa la corrección política. A este panorama tan poco halagüeño se suma la habitual reproducción de noticias falsas o *posverdades* que los medios efectúan con el fin en enrarecer y manipular los ámbitos de la colectividad o del ejercicio del poder estatal. Fromm y Chomsky coinciden en sus advertencias: a los poderes autoritarios les conviene no “liberar a los sujetos a través del conocimiento, sino mantenerlos atados, esclavizados” (De la Fuente, 1989, p. 31) y distraídos, para que jamás reparen en sus condiciones de sometimiento y engaño.

El narrador mexicano Adrián Curiel Rivera —como otras creadoras y creadores hispanicos— se ha preocupado por visibilizar problematizaciones y violencias del espacio *online* que inciden, inevitablemente, en la existencia factual: egotismos patológicos, sectarismos, linchamientos virtuales, feminismos a ultranza, represiones y tiranías engendradas al resguardo de la tecnología cibernética, de las tendencias de moda y de los autoritarismos de administraciones gubernamentales.



En los entramados de las cuatro ficciones analizadas en este artículo se radiografían esas decadencias y conflictos nacidos de las interconexiones entre sujetos humanos, ya femeninos, ya masculinos.

En “Amores veganos” y “De la justicia nada poética de los linchamientos (el caso de Zacarías Justo)” Curiel Rivera ausculta las complejidades de la cotidianidad actual y se concentra en un par de miembros de la sociedad que utilizan los aparatos electrónicos y las plataformas virtuales para ejercer el control y la domesticación del otro, para cultivar el hiperindividualismo egocéntrico o, caso del segundo cuento, para reparar el narcisismo herido mediante la destructividad vengativa y el sufrimiento intenso dirigidos contra el ofensor de la idiosincrasia practicada por la protagonista.

Otra táctica de Curiel para narrar excesos y atropellos fraguados en la época presente es la fabulación de relatos distópicos; por eso, instala a sus personajes y construye sus historias —con tintes cáusticos y desesperanzadores— en la futuridad. Son los casos de “Operación limpieza profunda” y “El camino de Wembra”, cuentos ambientados en el sureste mexicano, región donde aún existen recursos naturales que son pivotes de las historias: el petróleo y el palo de tinte. En esos escenarios se articulan sociedades humanas altamente tecnificadas, en apariencia armónicas, seguras y perfectas hasta que sus diégesis mutan en distopías cuando las opacidades y ambiciones del poder político y económico acaban engullendo los ideales o pisoteando los valores de los ciudadanos representados.

Los mares y las selvas devastadas, el antígeno que suspende estropicios de la vejez, el circo y sus gladiadores, los fusilamientos con láser ordenados por la autoridad como escarmiento a los infractores del lenguaje incluyente, la difusión de noticias engañosas, la vacuna curadora del machismo en manos de la CIA, la expansión del narcisismo y el espíritu necrófilo son, en suma, telas de un orbe apocalíptico narrado por Curiel en sus textos, un mundo que concuerda con el visionado por Morin y por Fromm cuando en sus ensayos denuncian que el “progreso” técnico ha desencadenado la muerte nuclear y ecológica (Morin, 2010, p. 84), que el “mundo de la vida” se ha convertido en un “mundo de muerte”, en “un lugar pestilente y envenenado”, un planeta donde todo el ecosistema se ha corrompido, incluido el propio ser humano (Fromm, 1975, p. 348).

## Referencias

- Abraham, L. E. (2024, jul./dic.). Notas sobre la utopía y la distopía como dilemas contemporáneos. *Boletín GEC*, (34) 7-16.
- Araiza, V. (2021, mayo/agosto.). Reinventar la naturaleza para hacernos cargo del Capitaloceno: la propuesta de Donna Haraway. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 46.  
<https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/851>
- Araiza, V. (2020, jul./dic.). El pensamiento crítico de Donna Haraway: complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica. *Península*, (15), 147-164.  
<https://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v15n2/1870-5766-peni-15-02-147.pdf>
- Barberán, S. (2025). "Otros tiempos, otras crueldades". Monstruosidad y represión policial en Griselda Gambaro (1927) y Mariana Enríquez (1978). *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 44.  
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/es/article/view/11638/10161>
- Bradbury, R. (2021). *Fahrenheit 451*, (trad. M. Souto). México: Penguin Random House.
- Brill, S. (2025, 28 junio). *La muerte de la verdad: la desinformación que deshace nuestra confianza*. *Laberinto Milenio*.  
<https://www.milenio.com/cultura/laberinto/el-colapso-de-la-verdad-y-la-era-de-la-desinformacion>
- Chomsky, N. (2016). Diez estrategias de manipulación mediática. *Archipiélago. Revista cultural de nuestra América*, 19 (73) 7-8.  
<https://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/55996>.
- Chomsky, N. (1972). *Conocimiento y libertad*, (trad. C. P. Otero y J. Sempere). Barcelona: Ariel.
- Curiel, A. (2023). *El camino de Wembra y otras utopías feministas*. Ciudad de México: Lectorum.
- Curiel, A. (2021). *Amores veganos*, Ciudad de México: Lectorum.
- Curiel, A. (2018). La distopía literaria. *Revista de la Universidad de México*, (13) 6-12.
- De la Fuente, R. (1989). *El pensamiento vivo de Erich Fromm*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional.
- Domingo, A. (2008). *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*. Barcelona: Anagrama.

- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad humana*, (trad. F. Blanco). México: Siglo veintiuno editores.
- Fromm, E. (1966). *El corazón del hombre*, (trad. F. M. Torner). México: Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, (trad. M. Talens). Madrid: Cátedra.
- Marina, J. A. (2025, mayo 14). *La vacuna contra la insensatez. El País*.  
<https://elpais.com/opinion/2025-05-15/la-vacuna-contra-la-insensatez.html>
- Morin, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, (trad. Á. M. Malaina Martín). Madrid: Paidós.
- Morin, E. (2009). *Para una política de civilización*, (trad. Á. M. Malaina Martín). Madrid: Paidós.
- Olabuenaga, A. M. (2019). *Linchamientos digitales*. Ciudad de México: Paidós.
- Paul, C. (2021, junio 28). *Amores veganos conjunta nueve relatos en los que se contraponen los deseos a la realidad, La Jornada, Cultura*.  
<https://www.jornada.com.mx/2021/06/28/cultura/a09n1cul>
- Santana, M. (2025). (Des)figuraciones del sujeto: monstruosidad cibernética y poshumanismo en la narrativa reciente de Edmundo Paz Soldán. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 44.  
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/es/article/view/11632/10162>
- Santana, M. (2024). "Cuentos contra el Antropoceno: distopías críticas en *Ustedes brillan en lo oscuro*, de Liliana Colanzi". En: Gracia Gaspar, L. (Ed.). *El cuento contemporáneo en su ámbito hispánico. Homenaje a Antonio Pereira* (pp. 131-146) Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Soler, J. (2015, marzo 28). *Linchamientos digitales. El País*.  
[https://elpais.com/tecnologia/2015/03/27/actualidad/1427463790\\_681602.html](https://elpais.com/tecnologia/2015/03/27/actualidad/1427463790_681602.html)
- Vilas, M. (2020, mayo 04). *Don Quijote confinado. El País*.  
<https://elpais.com/cultura/2020-05-04/don-quijote-confinado.html>
- Villanueva, D. (2024). *El atropello a la Razón*. Barcelona: Espasa.
- Villanueva, D. (2021). *Morderse la lengua. Corrección política y posverdad*. Barcelona: Espasa.
- Villanueva, D. (2020). ¿Trump, lector de Orwell? *Claves de Razón Práctica*. 269, 88-95.